

retoques artificiosos ni alardes de técnica.

El retorno de este poeta a su primera modalidad, cuando vive las horas de su otoño que declina, no es nota que se haya dado entre los escritores de Chile. Y ojalá que no cierre con este libro el paréntesis de su sentimentalismo.—*C. P. S.*

EL ANFIMETAFORISMO. (Apéndice al libro de poemas «Altamar»), por *José Rumazo González*.

El anfigmetáforismo es una nueva estructura del poema, al paso que la antimetáfora consiste en un medio accidental de expresión que fluye nativamente de la multimetáfora, ápice y médula de la literatura moderna. Una y otra aunque resulten novísimas maneras de composición y de técnica, vienen a ser, como cuerpo de teoría modalidades a tono, con el espíritu actual del arte. «El Anfigmetáforismo es la sensación del circuito de dos fuerzas».

Tal vez el lector apreciará en toda su valía esta novedad artística. Nosotros tenemos la desgracia de no ver muy claro. Aunque hemos leído con interés el folleto (1) de este escritor ecuatoriano y el libro de poemas en que la teoría se ve realizada, no estamos todavía entre los convencidos.

Rumazo González, en la exposición de su teoría, cita como «esencialmente antimetáforas» las dos estrofas que siguen, advirtiendo que la segunda es «la resonancia morando» de la primera:

Recuerdo de un arpegio en marea  
[de bajos,

(1) Editorial Bolívar. Quito, 1932.

bajos de escala y bajos donde enca-  
[llan veleros;  
en sus notas profundas tuvo el cla-  
[ve el mareo  
de una marea hembra, golfo en mú-  
sica náufraga...

La escala de los bajos se irá hun-  
[diendo en el mar  
hasta quedar lejanos al tacto de las  
[quillas  
barcos de mi recuerdo que sonarán  
[tus aguas  
en las notas profundas donde ya  
[no hay ni fondo..

¿No dijo alguien que en arte todo era posible?—*C. P. S.*

## BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFÍA DE DON JOSÉ TORIBIO MEDINA, Notas Críticas, por *Guillermo Feliú Cruz*.

En las ventanas de la librería Servat—esquina noreste de las calles Ahumada y Huérfanos—se exhibían, a fines de 1878, entre otras novedades, los tres volúmenes de la obra de don José Toribio Medina *Literatura Colonial de Chile* a cuya lectura un grupo de jóvenes amigos dedicó luego y durante algún tiempo las primeras horas de sus noches. Eran Manuel Rodríguez Mendoza, Emilio Siredey Borne y Samuel Ossa Borne, a la sazón compañeros inseparables en los momentos que las exigencias de la vida y las tareas estudiantiles les dejaban disponibles. Esta lectura hizo nacer en ellos la duda acerca de la efectividad de que haya existido un régimen colonial inflexible para mantener los pueblos americanos en la ignorancia mediante la falta de escuelas

y con la prohibición de introducir libros de otras materias que las religiosas. Tales dudas quedaron en estado latente hasta que, en 1883, hablé de ellas, incidentalmente, a Paul Lemétayer, quien se interesó por aquilatar la causa. Al devolver los libros me dió noticias de que a la librería Servat había llegado una nueva obra del señor Medina: *Los Aborígenes de Chile*; luego él mismo Lemétayer expresó que, si bien aquel y este libro harían honor a los hombres más estudiosos de cualquier tiempo y país, *Los Aborígenes* ejercería influencia en el mundo de los sabios, pues era el fruto de una valiosa investigación científica, bien presentada y con novedades científicas apreciables. La opinión autorizada de Lemétayer, comunicada por Siredey entre sus condiscípulos de la Escuela de Medicina, trajo a algunos a participar de la lectura de *Los Aborígenes*. Recuerdo de aquellos a Rafael Dueñas, Juan Bautista Ortiz, Carlos Arce, Estanislao Fraga, Moisés Amaral,—éste el único que sobrevive. Después de más de tres años que estuve ausente, volví a Santiago para servir un empleo en el correo, en el cual me cupo en suerte tener de compañero de trabajo a Ramon Laval, hombre excelente, de vasta y buena lectura y mucha afición a los libros. En el hablar cotidiano tuvieron su párrafo las dudas aquellas y el libro que les dió origen. Los acontecimientos de 1891 sacaron del correo a Laval y lo metieron en la Biblioteca, lo que es como decir a «su casa». Tres años después fui destinado yo a Valparaíso, y aquí recibí con fre-

cuencia cartas de Laval, a veces con remesas de nuevos libros, entre éstos, en 1895, el de Medina *La Instrucción Pública en Chile desde su origen hasta la fundación de la Universidad de San Felipe*—acompañado de una alusión a las dudas antedichas—, y, seguidamente, entre otras obras del mismo Medina, a medida que Laval las iba adquiriendo, *Cosas de la Colonia*, ambas *Bibliotecas, Hispano-Chilena e Hispano-Americana*, fuente inagotable y amena para facilitar toda suerte de estudios coloniales.

No he sido extraño, pues, al entusiasmo por la hermosa labor de don José Toribio Medina, como no lo he sido tampoco a la admiración justiciera de que ha sido objeto antes y después de que la naturaleza pusiése término a la existencia fecunda del investigador y polígrafo eminente. Es de comprender, así, el vivísimo interés con que vengo siguiendo el trabajo, tan metódico y bien encaminado, que Guillermo Feliú Cruz prosigue con preparación y perseverancia dignas de la materia, con acierto de que son testimonio los cinco volúmenes del *Catálogo breve de la Biblioteca Americana que obsequia a la Nacional de Santiago* J. T. Medina (1).

El tomo (publicado en 1928), al-

(1).—En 1926 dos tomos «*Libros Impresos*», el I con 500 pág. de ella 26 de *Bio-bibliografía* el II con 464 págs. incluídas las de 434 adelante, de Numismática, Mapoteca y Estampa, y Retratos; en 1928 dos tomos «*Manuscritos*»; en 1929 un tomo «*Manuscritos Originales*» y en 1930 un *Índice General de la Colección de Documentos Inédito para la Historia de Chile*. El I de *Manuscritos* (325 págs.) trae un Prólogo (págs. XIX) de Feliú Cruz muy ilustrativo e interesante; el II consta de 244 págs., el III de 130 y el *Índice General* de 105.—

canza el tomo 178 y el N.º 3935 de los documentos inéditos y cierra con un excelente índice cronológico de éstos; su Advertencia preliminar es un interesante estudio sobre la Biblioteca Americana de don José Toribio Medina; el tomo 2.º (publicado en 1930), comprende el inventario de 2,012 documentos inéditos relativos a Chile, reunidos y hechos copiar por don J. T. Medina en el Archivo de Indias de Sevilla principalmente; se inicia con el documento 3936 y termina con el 5948. Abarca, pues, 50 tomos de manuscritos. Cronológicamente, abrazan estos papeles un espacio de 107 años desde 1720 hasta 1827, es decir, incluyen el final del gobierno del galante caballero, don Gabriel Cano de Aponte para terminar con la incorporación de Chiloé al dominio de la República. Como su anterior, este tomo cierra con su índice cronológico. En 1930 publicó también, como tomo preliminar del *Catálogo Breve* el Catálogo de don V. M. Chiappa, con su correspondencia prólogo, ilustrativo documento; la publicación del tomo III del *Catálogo Breve* fué hecha en 1929; él contiene 1,668 números de Manuscritos originales de Historia General. Informaciones, Servicios, Asuntos eclesiásticos, Variedades, etc., con su respectivo índice de materias.

El nuevo libro de Guillermo Feliú Cruz, *Bibliografía de don José Toribio Medina—Notas Críticas* se presenta como «tirada aparte del *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas* (de la Facultad

de Filosofía y letras), año X, t. XIII, N.º 49-50, pp. 316-492, Buenos Aires, Julio-Diciembre 1931» y trae en la pág. V la siguiente nota:

A los efectos de dar, conforme a nuestra pauta, un elenco de los trabajos de Medina, hemos solicitado la desinteresada colaboración del señor Guillermo Feliú Cruz, discípulo del malogrado gran americanista y Conservador de la Biblioteca Americana José Toribio Medina, en la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile. Y es así como se ha podido completar lo que ya habían hecho, Víctor M. Chiappa, por el período 1873-1914, y el mismo Feliú Cruz en el momento del cincuentenario de la vida publicista de José T. Medina, celebrado en 1923. Reunimos todo en nuestro *Boletín* y queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento al señor Feliú Cruz quien ha realizado con indiscutible éxito un esfuerzo que sabrán valorar, mejor que nadie, los entendidos en la materia. (Nota de la D. del *Boletín*).

A la Introducción del trabajo de que se trata—págs. V-XII—corresponde el siguiente Sumario:

«El cincuentenario literario de Medina en 1923. El homenaje de la *Revista Chilena de Historia y Geografía*. *El Epítome* de Chiappa. Noticias de los trabajos intelectuales de Medina, de este mismo autor. Continuación de la bibliografía de Medina desde 1914 hasta 1924. Bibliografías generales y parciales de Medina (nota). Las adiciones a la bibliografía de Medina. Método seguido en este elenco. La colección completa de las obras de Medina. ¿Por qué esta bibliografía es incompleta? Obras póstumas de Medina. La edición de la Universidad de Chile.

De este Sumario considero aquí sus dos últimos números: esta bibliografía es incompleta, dice Feliú Cruz, porque «En el género de estudios a que se consagró Medina, los mismos temas que dilucidaba enhebrábanse con otros cuyos atisbos nunca dejó de mano hasta que, con los primeros materiales formaba parte para otras nuevas obras. Así se comprende que deje tantas obras póstumas. Según una indicación suya, de que tomé nota en una conversación que tuve con él en la tarde del 29 de Julio de 1929, esas obras eran las siguientes: Biblioteca Hispanoamericana de la Orden de San Francisco, 3 vols.; Los Alféreces Reales de Buenos Aires; Compendio de la Literatura Chilena hasta 1852; La Escótidá del Padre Farías; Bibliografía de Hernán Cortez; El primer feminista americano; Dávalos y Figueroa: La Araucana (edición popular); Periódicos y periodistas de la colonia; Adiciones a la Imprenta en Lima; Autores americanos citados en el Diccionario de Autoridades de la Real Academia; Nuevos anónimos y pseudónimos hispanoamericanos; Ercilla juzgado por *La Araucana*, (tomo VI de la edición monumental); La Imprenta en el Virreinato de Buenos Aires, nuevos materiales para su estudio; Un documento desconocido sobre Cervantes; Un documento inédito sobre Pedro de Valdivia. Y a esta lista hay que añadir aún la reimpresión de la edición crítica de la *Tía Fingida* de Cervantes que bajo la dirección de Pedro Sainz Rodríguez se está haciendo en Madrid. Por eso, pues, digo que esta

bibliografía no es completa. Dentro de poco, y por petición de la Universidad de Chile, tomaré a mi cargo la edición de las obras póstumas de Medina y entonces, cuando escriba su vida, que irá precedida de una bibliografía y bio-bibliografía crítica, se tendrá en definitiva reunido el acervo de su increíble y portentosa labor».

El «Elenco de Trabajos y Notas Críticas» se compone de 100 títulos (del 308 al 408), comprendiéndose 16 de Obras Póstumas), de los cuales no son pocos los que traen los comentarios a que la publicación de los respectivos trabajos de Medina ha dado lugar, comentarios todos de positivo interés y que dan a esta obra de Feliú animación y agrado especialísimo. Se leen con deleite sin duda no menor que el de Feliú Cruz al seleccionarlos. Son ellos: de Emilio Vaisse, Juan Steffen, Alejandro Fuenzalida Grandón, Ricardo Donoso, Ramón Oliveres, Carlos Acuña, Raúl Silva Castro, y pudiera decirse que hay uno del mismo Medina, quiero referirme al Prólogo que por extraño e incomprensible circunstancia no apareció en la impresión neoyorquina de la *Bibliografía de las Lenguas Quechua y Aymará*, por José Toribio Medina, su contribución al Congreso de Americanistas celebrado en Nueva York, en Febrero de 1930, del cual fué Presidente Honorario.

De estos comentarios son sobremanera interesantes, sin merma del positivo mérito de todos ellos, los de Fuenzalida Grandón—uno sobre la *Biblioteca Chilena de Traductores*

ordenada, por J. T. Medina, y el otro sobre Fray Joseph de San Alberto, Carta a los Indios Chiriguanos—; el de Omer Emeth sobre el Prólogo de Medina en el tomo primero de *Leyendas y Episodios Chilenos, Crónicas de la Conquista*, de Aurelio Díaz Meza, comentario con una erudita reseña acerca del género literario en que se ha inmortalizado el peruano Ricardo Palma el de Ricardo Donoso sobre «las dos últimas obras del señor Medina, o sea: *Bibliografía de la Lengua Guarani*, y la reproducción facsimilar de la *Verdadera Relación de los Reinos o Provincias del Perú desde la ida a ellos del Virrey Blasco Núñez de Vela hasta el Desbarato y muerte de Gonzalo Pizarro*, por Nicolás de Albenino, impreso en Sevilla en 1549, y de la cual no se conoce más ejemplar que el existente en la Biblioteca Nacional de París.

Es digna de celebración y aplauso la reproducción de estos comentarios en la forma y lugar en que Feliú Cruz la hace. Publicados, por lo general, en los cotidianos, vienen a dar ahora un mayor interés a la indicación bibliográfica correspondiente, comprobando el decir de Fuenzalida Grandón de que, en cambio de la mera enumeración bibliográfica, «si de vez en cuando se allega aquí un dato peregrino, allá un fugaz comentario, acullá una referencia oportuna, el bibliógrafo habrá llegado infundir en su trabajo cierto solaz de vida comunicativa, como lo proporcionarían otrora las agudas anotaciones de Menéndez Pelayo en sus libros sobre bibliografía hispano-americana y en aquel admirable de

*Horacio en España*. Todos tan conocidos de los doctos y en los cuales a lo maravilloso de la erudición se añade la enjundia crítica, en su género lo más hondo y cautivador que en lengua castellana se haya dado a luz en todos los tiempos».

Esos comentarios, por lo demás, ofrecen antecedentes ilustrativos, complementarios a veces, otras traen asociaciones de ideas que suelen ser preciosas, que en todo caso son gratas y recobran su oportunidad.—*Samuel Ossa Borne*.

IMÁGENES DE CHILE, por *Mariano Picón-Salas* y *Guillermo Feliú Cruz*. (1)

Acostumbrados a conocer de nuestra historia sólo lo que eruditos desprovistos de sentido histórico o teorizantes doctrinarios han querido dejarnos ver, estas *Imágenes de Chile* nos muestran directamente el testimonio de lo que fuimos realmente en otro tiempo.

El ojo seco y agudo de algún viajero inglés, la impresión de un visitante romántico, la tumultuosa y vibrante intuición de Vicuña Mackenna y hasta el desnudo informe de un explorador científico nos dicen más cosas concretas de nuestro pasado y de nuestra historia que las páginas frías en que más de algún liberal chileno se ha esforzado por encajar a Chile dentro del marco evolutivo de una República normal.

La historia de Chile que aprendimos de estudiantes no resiste siquie-

(1) Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1933.